

En el Archivo Margot Arce de Vázquez que custodia el Seminario Federico de Onís, se guardan algunos poemas manuscritos que demuestran su afinidad por la religiosidad cristiana. Tomemos como ejemplo el siguiente:

Rendición

¡Repentino fulgor de tu Presencia,
leve toque de tu mano en mi mano,
derramado bálsamo sobre mi herida!
Pero no: no imágenes, no formas...
—¡qué toscas la percepción y la palabra!
Cuanto miran mis ojos manifiesta
—estrella, rosa, alga—
tu pura Realidad, tu Absoluto indecible...
Y mi alegría
hiriéndome hasta dulces lágrimas,
sofocándome como golpe de ola.
Me vuelvo a Ti. No valen resistencias.
Y la terrible, amorosa sabiduría de tu Mirada
me ciega, como a Pablo, y me derriba...
¿Qué me quieres, si un abismos separa
mi finitud, mi nada, mi impureza
del manantial viviente de tus Aguas?
¡Lo anegue el mar de tu Misericordia!
¡Venciste! Ya me entrego:
Hágase en mí según tu palabra.

1 de noviembre de 1953

Río Piedras

El Mundo, número 1392, sábado 12 de diciembre de 1953.

[Archivo Margot Arce de Vázquez, Seminario Federico de Onís

Existe una versión manuscrita como sigue:

¡Leve, súbito toque de tu mano en mi mano,
derramando bálsamo sobre mi herida!
No imágenes, no formas...
—¡cuán vanas la percepción y la palabra!—
sólo tu Realidad
colmando invisible el aire,
¡inefable fulgor de tu Presencia!
Y mi alegría
sofocándome como golpe de ola;
hiriéndome hasta dulces lágrimas
me vuelvo a Ti. No valen resistencias,
La amorosa sabiduría de tu mirada
como a Pablo, me ciega y me derriba.
Un abismo separa
mi finitud, mi nada, mi impureza
del manantial viviente de tus Aguas:
no entiendo qué me quieres.
¡Lo anegue el mar de tu misericordia!
Aquí me tienes. Venciste.
Hágase en mí según tu palabra.